

## El detective lector y otras actividades llevadas a cabo en la sección infantil de la Biblioteca de Tudela

Teresa BELLIDO\*

**E**stoy encantada de participar en la elaboración de este artículo dedicado a la animación a la lectura, ya que es la parte de mi trabajo que más me gusta y que mayores satisfacciones me reporta.

Siempre he pensado que una de las grandes ventajas de nuestro trabajo, bibliotecarios, es la libertad que tenemos para llevar a cabo actividades que mantienen viva nuestra imaginación y que nos hacen sentirnos más vivos dentro de nuestro trabajo, y todo en beneficio de los usuarios.

En la sección infantil de la Biblioteca de Tudela se llevan a cabo dos tipos de actividades de animación a la lectura.

—Aquellas que se realizan de forma sistemática, repitiéndolas todos los años en el mismo momento:

- Biblioteca en la planta de pediatría del Hospital Reina Sofía (todos los lunes y miércoles durante todo el año).
- Bibliopiscina (durante los tres meses de verano, en colaboración con el ayuntamiento).
- Cuentacuentos (tres días en la Semana del Libro).
- Escaparatismo (durante una semana en el marco del Día del Libro).
- Visitas escolares (cuando lo solicitan los centros a lo largo del curso escolar).

No paso a explicar este tipo de actividades, ya que todos las conocemos y ya hemos escrito sobre ellas en otras ocasiones.

También, mensualmente, hago guías de lectura con las novedades.

Aprovechando días concretos como San Valentín, guías de lectura sobre libros de amor etc.

Folletos con información sobre la Biblioteca, con los que se hace publicidad de la misma.

Guías sobre temas concretos: Animales, plantas, libros de miedo, libros sobre los abuelos etc.

51

---

\* Biblioteca Pública de Tudela

—Aquellas que se realizan de forma puntual, eligiendo el momento más adecuado o cuando los niños las piden. “¿Cuándo nos vas a hacer un juego?”, dicen ellos, y entonces ponemos en marcha lo que ya está preparado de antemano.

A continuación se describen algunas de ellas.

## Una experiencia de animación a la lectura en las bibliotecas públicas de Navarra

Basándome en una actividad que presenta Rafael Rueda en su libro *Recrear la lectura*, que consistía en que, dentro del aula, los alumnos escribieran cartas a otros compañeros de diversos lugares del país contándoles cosas de su vida diaria e intercambiando toda la información que se les pudiera ocurrir, pensé que tal vez fuera posible llevar a cabo esta misma actividad, pero haciendo que los usuarios de unas bibliotecas se escribieran cartas con los de otras situadas en diferentes pueblos de Navarra.

Con esta idea, elegí al azar diversas bibliotecas para que colaboraran conmigo en esta empresa. Mediante llamadas telefónicas, me puse en contacto con las bibliotecarias encargadas, contándoles lo que pretendía hacer y pidiéndoles ayuda. La respuesta por parte de todas las compañeras a las que lo propuse fue de total aceptación y en cuestión de tres días ya estábamos trece bibliotecas trabajando en esta actividad.

52

La labor individual de cada una de ellas fue elaborar un cartel, informando a los usuarios de la actividad que se iba a llevar a cabo y pidiendo a los que quisieran participar que dieran su nombre, edad y dirección a la bibliotecaria.

Durante una semana, porque el tiempo apremiaba, se recogieron listas de participantes en cada una de las bibliotecas. Al cabo de este tiempo, cada encargada mandó su lista a la Biblioteca de Tudela y aquí, yo me encargué de emparejar a los niños por edades.

Una vez emparejados, volví a mandar las listas a las bibliotecas de origen. En algunos casos, esto se hizo por teléfono para agilizar el proceso.

A partir de aquí, cada niño recibió un nombre y una dirección a la que debía mandar sus cartas. Se puso como condición que una de las cosas que debían contar a su desconocido amigo fuera los libros que más les gustaban, el argumento del último que hubieran leído o cualquier cosa relacionada con sus lecturas personales. Luego podían completar la carta con lo que más les apeteciera contar.

Había que seguir de cerca a los participantes para que no se les olvidara escribir y para ofrecerles orientación a la hora de redactar la carta, si es que la pedían. Aparte de esto, la correspondencia fue personal y, aunque algunos niños enseñaban lo que habían escrito, la mayoría lo hizo por su cuenta.

La verdad es que pasé unos días divertidos porque cotilleaban entre ellos “que si me ha tocado con un chico”, “que cómo será la chica a la que tengo que escribir”...

Hubo un niño que me pidió que le corrigiera las faltas de ortografía porque le había tocado de pareja una chica y le daba vergüenza que viera lo mal que escribía. Faltas había muchas, pero el texto no tenía desperdicio. Hubo otra niña que me trajo la carta que había recibido, con la tinta corrida y toda arrugada porque se le había caído a la sopa mientras leía. Por la calle me encontré a una niña muy salada, que me dijo que a ella le había tocado un chico y que lo tenía claro si pensaba que le iba a escribir ella primero, que si no lo hacía él, ella tampoco. Ésta lo consiguió y, además, el chico en cuestión le escribió una carta preciosa hablándole de su abuelo y de un libro que había leído en el que pasaba algo parecido a lo que le pasaba a él. La niña se quejaba de que no le contaba el final del libro.

Y hubo una niña de ocho años que recibió carta, incluso, de la bibliotecaria, y vino con su madre a decírmelo porque estaba emocionadísima.

La verdad es que fueron pocas las cartas que leí porque no se obligó a los niños a que nos las mostraran, aunque sí se sugirió que podían hacerlo. Pero cada vez que recibían una carta, venían a decírmelo.

Mi idea inicial era reunir a los participantes el Día del Libro en la Biblioteca y comentar en conjunto la actividad, pidiendo opiniones para poder valorarla mejor, pero confieso que esto, en la Biblioteca de Tudela, fue imposible. Todos los niños están muy ocupados. El que no va a música, va a gimnasia, el que puede venir el día indicado, no puede hacerlo a la hora convenida. En fin, que la reunión final se suspendió. Los niños seguían preguntando si era posible conocer en la realidad a su amigo o amiga con los que se habían carteadado y que por qué no venían un día a la Biblioteca para conocerlos.

53

Supongo que en cada biblioteca las anécdotas se sucederían, en cada una a su manera, ya que las edades de los participantes iban de 7 a 14 años, la variedad de comentarios y situaciones no sería escasa.

Las bibliotecas participantes fueron: Irurzun, Altsasu, Burlada, Doneztebe, Zizur, Baztan, Murchante, Valtierra, Olite, Bera, Villava, Cortes y Tudela. El total de niños participantes, teniendo en cuenta que solamente se contó con los usuarios que acudieron a las bibliotecas durante la semana de recogida de participantes, fue de 115.

He querido contar esta actividad por si os animáis a poner en contacto a usuarios de otras bibliotecas que en aquella ocasión no participaron.

Los objetivos de esta actividad eran los siguientes:

—Que los niños vieran las bibliotecas como un servicio que está también en otros pueblos, y que allí donde vayan, pueden acudir a la biblioteca a por libros.

—Conocer los gustos lectores de otros niños con los que, en una situación normal, no pueden establecer contacto y ampliar a su vez su repertorio bibliográfico.

—Ser críticos con los libros que lean, ya que han de aconsejar a otros lectores.

—Crear un aliciente más, sobre todo para los que no son lectores asiduos, con el hecho de recibir cartas personales. (Hubo niños que leyeron un libro sólo para poder escribir la carta)

Para finalizar, quiero agradecer a las compañeras a las que pedí su colaboración, el entusiasmo y total disposición que mostraron a la hora de participar.

## El detective lector

Actividad en la que hubo de todo: nervios, carreras al fichero, empujones para leer las pistas y, sobre todo, muchos niños protagonistas.

Todos los días aparecían en la Biblioteca tres pistas sobre tres libros, una de un libro del punto rojo, otra de uno del punto verde y otra de uno del punto amarillo.

Los niños tenían que averiguar de qué libro se trataba siguiendo estas pistas.

Si con la primera no conseguían encontrar la solución, se daba otra pista al día siguiente y así sucesivamente.

Cuando creían tener la respuesta, los niños escribían en unas cartulinas de colores el título y autor del libro, junto con su nombre, y las introducían en una caja decorada que había en mi mesa para ese fin.

Yo recontaba los aciertos y sacaba el listado de los niños que habían acertado con sus respectivos puntos. Los puntos se conseguían a través de las pistas. La primera valía 10 puntos, la segunda 9, y así, íbamos bajando. En cuanto alguien acertaba el título del libro, se cambiaba por otro.

54

Durante los tres meses que duró esta actividad hubo niños que venían todos los días, a veces, sólo para leer la pista y ponerse a buscar el libro.

Hubo una madre que vino a informarse de qué era eso del juego de la Biblioteca porque su hija estaba loca por ir todos los días. Pero lo más gracioso fue una madre que venía a apuntarse las pistas para llevárselas a su hija a casa, durante los dos días que estuvo enferma y no podía venir, por si acaso le sonaban de algún libro que había leído.

Es que el que más veces venía, tenía más posibilidades de ganar. Y el que más libros leía también tenía ventaja sobre los demás, ya que a veces con la primera pista podía saber de qué libro se trataba.

Cuando la pista era el autor del libro, corrían como locos al fichero para ver qué libros tenía ese autor. Cuando se daba el nombre de un personaje, los libros salían de las estanterías para buscar en cuál aparecía el nombre en cuestión. Una pista con la que sufrieron bastante fue "Aunque no es un libro de religión, la cosa va de curas", referida a un libro de Fray Perico.

Necesitaron tres pistas más para averiguarlo.

Se intentaba dar pistas que resultaran interesantes y que hicieran que luego los niños quisieran leer esos libros.

Y os preguntaréis ¿qué premio se daba a los ganadores para que siguieran el juego con tanto interés? Pues ni más ni menos que ser bibliotecarios durante una tarde. Nunca imaginé que



Biblioteca Pública de Tudela. "El detective lector", 1998

compañeros tan jóvenes fue una delicia. Desde luego, conversación no les faltaba. La ganadora más pequeña tenía 7 años y la mayor 13 años.

De esta actividad hay fotografías, y un artículo que salió publicado en una revista local, en la Red de Bibliotecas. Yo no conservo fotos porque se las di a los niños.

## Álbum de lectura

Esta actividad consistía en repartir, entre todos los niños que lo pidiesen, un álbum de fabricación casera, en el que aparecían 12 recuadros con textos pertenecientes a libros de la Biblioteca. Cada vez que un niño hacía un préstamo se le daban dos cromos (que eran fotocopias reducidas de las portadas de los libros) y tenían que pegarlos en el recuadro del texto

este premio pudiera gustarles tanto.

Se eligió a los cinco niños que más puntos tenían en cada categoría (libros del punto rojo, del punto verde y del punto amarillo), con lo que resultaron quince bibliotecarios.

De uno en uno, fueron pasando por la Biblioteca, una vez terminado el juego, sentándose en mi silla detrás de la mesa, durante una tarde, para atender el préstamo, realizar registros, poner tejuelos, insertar fichas en el fichero, mantener el orden en la sala, y ayudar a los demás usuarios a buscar la información que precisaban. Lo hacían con mi ayuda, pero lo hacían ellos.

55

Fueron unas tardes muy entretenidas, porque los padres venían a ver cómo "trabajaban sus hijos" y, la verdad, trabajar con unos

correspondiente, de forma que se pudiera leer lo que hay debajo. Se hicieron dos categorías de álbumes. Una para lectores de libros del punto rojo y otra para los del punto verde.

En esta ocasión, cada vez que se daban los cromos, los niños sacaban esos libros en préstamo. Tenían que leerlos para encontrar el trozo de texto. Por supuesto, hubo cromos repetidos y otros que no salían nunca porque yo los guardaba para dar más emoción al asunto.

Se dio un plazo de tiempo para entregar los álbumes completos y se hizo un sorteo entre todos aquellos niños que lo entregaron en ese tiempo.

Se sortearon dos libros, un libro juego, un puzzle y una camiseta.

### Recopilación de frases

Partiendo de la pregunta ¿qué significa para ti leer?, puesta en una cartulina en mi mesa, los niños iban escribiendo en cartulinas las respuestas. Luego las introducían en una caja (la misma que la utilizada para "El detective lector") y con las frases recopiladas se confeccionaron marcapáginas que luego se repartían entre los usuarios de la Biblioteca.

Cada frase llevaba debajo el nombre del niño que la había escrito.

Esta sencilla actividad tenía doble intención, y es que las frases que los niños escribían en cartulinas, las podían escribir también en el ordenador, con la idea de ir familiarizando a los niños que no han tenido nunca contacto con el ordenador, con la maquinita.

**56**

Fueron muchos los niños participantes, creo que casi todos los usuarios de la Biblioteca. Padres, madres y algún que otro abuelo vinieron muy ilusionados a recoger marcapáginas en los que salía el nombre de su hijo o nieto.

### El libro viajero

Esta es una actividad de creación literaria en la que participan niños, padres, familiares, amigos, etc.

Un libro con las páginas en blanco parte de la Biblioteca a casa de un niño. El niño lo tiene durante una semana como máximo y en ese tiempo ha de escribir, con la ayuda de quien quiera, una página del libro e ilustrarla. Luego lo devuelve a la Biblioteca para que otro niño se lo lleve y continúe la historia.

Se ponen como normas:

—No arrancar ninguna hoja del libro.

—Escribir e ilustrar sólo una hoja.

—Detrás de cada hoja poner el nombre de los que han participado y la ficha.

Una vez finalizado el libro se pone a disposición de todos los usuarios de la Biblioteca para que lo lean.

Yo doy, a modo de orientación, el título que previamente hemos elegido entre varios niños y yo, y voy indicando quién lo va a finalizar o ayudando a los que lo piden.

Se hacen dos libros: uno para mayores de 9 años y otro para menores de 9 años.

Esta actividad estaba pensada para el año pasado, pero se nos echó encima el verano y no quise empezarla en esas fechas. La he incluido porque ya está en marcha este año.

Estas actividades, una vez que finalizan, ya no se repiten, se cambian por otras y sólo a petición de los usuarios se vuelven a hacer pasado cierto tiempo.

Todas tienen la finalidad de acercar a los niños a los libros mediante algo lúdico, de dar una imagen de la Biblioteca más alegre y dinámica, para que los niños se sientan allí como en su casa, de hacer del recinto bibliotecario un lugar de encuentro, donde se puede leer, buscar información, divertirse, y ver a los amigos, todo dentro de un orden y respetándonos los unos a los otros.

Todas exigen un tiempo de preparación, que no resulta excesivo, y requieren un gasto mínimo, por lo que son fáciles de llevar a cabo.

Los niños han de estar continuamente motivados para utilizar nuestros servicios, ya que en la actualidad tienen tantas ofertas atractivas que la lectura puede quedar relegada a segundo plano, si no al olvido.

Por último quiero decir que todas estas actividades no son inventadas, ya que hay otros compañeros que las han puesto en práctica en centros de enseñanza y en bibliotecas. Con algunos mantengo correspondencia, y nos contamos las cosas que hacemos. En otras ocasiones, gracias a los artículos sobre animación a la lectura que aparecen en algunas revistas, me entero de la forma de trabajar de otros compañeros, y por último, el contacto con la gente que ofrecen los cursillos, hacen que esté al día de las cosas que hacen los demás, para copiarlas y adaptarlas a las necesidades de la biblioteca en la que trabajo. Por eso quiero dar las gracias a estos compañeros conocidos y desconocidos, por sus ideas y por sus ganas de compartirlas.